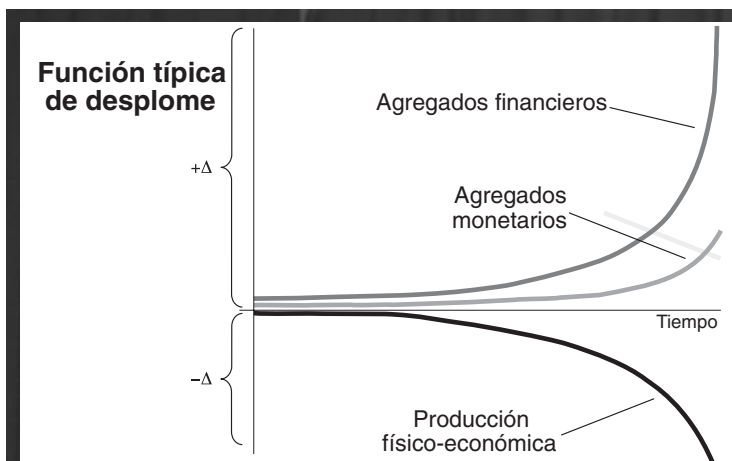


Director: Maximiliano Londoño Calle 32 sur No. 29-51. Barrio Murillo Toro, Bogotá D.C. Tel.: 720-7755

LaRouche habla el 22 de enero: ‘El asunto es la bancarrota’



Lyndon H. LaRouche da una videoconferencia internacional por internet desde Washington el 22 de enero de 2009. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS. Diseño: Alan Yue/EIRNS).

Washington (EIRNS)—*El economista y político estadounidense Lyndon LaRouche dirigió el siguiente discurso a un público reunido en Washington, D.C. y al mundo por internet el 22 de enero, sólo dos días después de que Barack Obama tomara posesión como Presidente de Estados Unidos. Debra Freeman, vocera de LaRouche, moderó la reunión.*

Debra Freeman: Buenas tardes, damas y caballeros. A nombre de [el comité de acción política] LaRouche PAC, me gustaría dar la

bienvenida a todos ustedes en este día radiante y soleado en Washington, al seminario y videoconferencia de hoy.

Como sabrán, esta videoconferencia se difunde a nivel internacional, en las capitales del mundo, cuando ciudadanos de todos lados, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, comparten el sentimiento de que, en palabras de una persona muy sabia, “tal vez nos libramos de los Bush, pero estamos muy lejos de habernos librado de problemas”.

Hay muchas cosas que abordaremos en el transcurso de las

deliberaciones de hoy, y mucho diálogo que podemos tener; pero, dada la urgencia de la crisis internacional, dada la urgencia de la crisis interna, lo que me gustaría hacer es, sin más demora ni discusión, presentarles al señor Lyndon LaRouche.

Lyndon LaRouche: Muchas gracias. En mi presentación, antes del período de preguntas y respuestas, hablaré sobre el tema más apremiante y decisivo que enfrenta ahora el Gobierno de los Estados Unidos, y el mundo entero. Y el asunto es la bancarrota. El hecho es que los Estados Unidos están en bancarrota; el sistema de los Estados Unidos está en bancarrota; el Gobierno de los Estados Unidos está en bancarrota; y hasta el último rincón del mundo también está en bancarrota.

No sólo tenemos esta condición de bancarrota, sino que el momento de tomar las decisiones para controlar este problema es *ahora*. De ahí la precedencia.

El otro aspecto de esto es que muy poca gente, incluyendo en el Gobierno actual de los Estados Unidos, el Gobierno actual del Presidente, sabe cómo abordar este problema. Ése es el vacío que tenemos que llenar de inmediato. Por tanto, indicaré algunas de las reglas básicas bajo las cuales se tiene que formular la política de emergencia de los Estados Unidos para asegurar el éxito del Gobierno de Obama y, entre tanto, en ese mismo proceso, que naciones como China, Rusia y otras en el mundo no caigan en una catástrofe económica.

Antes de que se nos venga encima una era de tinieblas...

Estamos al borde, no de una simple bancarrota, sino de un desplome planetario de reacción en cadena comparable, en su forma, a la crisis de desintegración de mediados del siglo 14, a la llamada Nueva Era de Tinieblas, sólo que esta vez la amenaza, si bien inmediata, no se limita a Europa, sino que es mundial. No hay rincón del orbe que pueda escapar a una era de tinieblas, *a no ser* que los propios Estados Unidos, el Gobierno de los Estados Unidos, tome las medidas ahora, bajo la conducción de su Presidente, que sometan al mundo a una reorganización por bancarrota, antes de que se nos venga encima una era de tinieblas.

China está al borde del caos. Un poco más atrás le sigue India, puntual; pero un derrumbe general del planeta también la afectará. Rusia está al borde de una quiebra general. Toda Europa, incluido el Imperio Británico —gracias a Dios—, está al borde de la bancarrota, y, por tanto, ha llegado la hora de entender cómo proceder.

La mayoría de las propuestas que escucho de los entornos del Gobierno de los Estados Unidos, de los círculos influyentes del gobierno, así como de los que están entrando, realmente no entienden el problema; entienden muchos aspectos del problema, pero no entienden el problema y, por tanto, su tendencia sería a cometer un error.

Uno de los grandes errores es el siguiente: tenemos un presidente al que se acaba de elegir y juramentar; él tiene que actuar ahora, porque está en la plenitud de su capacidad para actuar. Si pospone estos problemas o trata de resolverlos de manera gradual, pueden ocurrir cosas muy malas y quitarle de las manos la capacidad de tomar la clase de medidas que ahora podría llevar adelante. Si no puede llevar a cabo esto, si no recibe el apoyo para hacerlo, entonces estamos en graves aprietos, el mundo entero está en problemas. Pero si actúa como debe, con presteza, y lo hace con decisión, como creo que lo haría, entonces podemos sobrevivir como planeta. Y lo que hagan los Estados Unidos en esa dirección es clave y será decisivo.

Primero que nada, la política tiene que ser la de someter al sistema

de los Estados Unidos a una reorganización por bancarrota. No hay que tratar de reformar aquí, reformar allá, hacer este ajuste, aquel ajuste... ¡Olvídense de eso! ¡Sométanlo a una reorganización por bancarrota, *ya!* Eso significa someter al sistema de la Reserva Federal a una reorganización por bancarrota; ése es uno de los primeros pasos necesarios: someter al sistema de la Reserva Federal a una reorganización por bancarrota. Y se lo merece, después de lo que hizo con Alan Greenspan, y de lo que este pobre diablo que ha tomado su lugar está haciendo o dejando de hacer. El sistema está en quiebra.

Lo que ha pasado recientemente con el Gobierno de Bush... ¡Y con el Congreso! Recuerden que en la dirigencia del Congreso es donde esto se convirtió en un verdadero caos. El 25 de julio del 2007, cuando pronostiqué un desplome general del sistema como inmediato, todavía teníamos espacio para salirnos de este lío sin tomar medidas demasiado drásticas; ahora eso ya no es posible. Gracias a lo que ocurrió en el Congreso, incluyendo cuando el pobre de Barney Frank, quien es el chivo expiatorio del siglo... Creo que quería un poco de éxito, y lo logró, como el “chivo expiatorio del siglo”. Todo lo que se hizo para bregar con esta crisis estuvo mal; lo que estaba mal se hizo peor. Nos fuimos a la quiebra con esta política de rescate. La política de rescate, a mi parecer, fue anticonstitucional e ilegal, y justifica medidas judiciales contra quienes iniciaron esto y engañaron y desataron el pánico entre la población para que sus representantes votaran a favor de ello. Éste fue un crimen de lesa humanidad. No debió haber habido ningún rescate.

Pero, ¿cuál es la alternativa? ¡Los bancos están en quiebra! Las casas financieras están en bancarrota. ¿Y eso qué importa? Si a uno le gusta participar en juegos de azar y pierde en las apuestas, ¡uno tiene que absorber las pérdidas! Uno no va con el gobierno a pedir rescates: “Mamá, te tengo que decir algo bueno: estoy en quiebra”. “¿Y por qué está bien?”, pregunta ella. Y el tipo dice: “Porque el gobierno me va a rescatar”. ¿Qué tipo de ley es ésa? Eso les va a quitar las pensiones a los huérfanos, a las viudas, y ése es el rescate. ¡No!

Eso es inmoral, es anticonstitucional y es una locura.

¡Nada de rescates!

Así que lo que tenemos que hacer de inmediato es someter a todo

Subscríbase a

Solidaridad de las Américas

Envíe el siguiente cupón a nuestras oficinas regionales o a:

Solidaridad de las Américas
Calle 32 sur No. 29-51.

Barrio Murillo Toro, Bogotá D.C.
Tel.: 720-7755

e-mail
maximiliano1@etb.net.c

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____

PA _____

TELEFONO _____

Correos de Colombia

ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo!



Llame gratis a nuestras nuevas líneas de atención al cliente

018000-915525
018000-915503

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co

el sistema a una reorganización por bancarota. La mejor manera de hacerlo es actuando sobre el sistema de la Reserva federal, porque nosotros creamos ese sistema y queremos establecer una separación, como la de Alexander Hamilton, entre las funciones del Departamento del Tesoro y las de la banca. Dedicamos nuestros afectos a los bancos locales y estatales autorizados, conforme a las reglas que teníamos con la ley Glass–Steagall. Así debería ser.

Pero, lo que pasó con este lío corrupto que creó el Congreso... ¡Acuérdense de que la mayoría del Congreso es responsable de esto! ¡Ellos lo hicieron! Así que no salgan con que el Congreso dice: “¡Señor Presidente, confíe en nosotros!” El Presidente no puede confiar en el Congreso después de lo que hicieron. ¡Votaron a favor de esta estafa! ¿Vas a confiar en ellos? ¡Es inmoral! ¡Votaron a favor de eso!

No, el Presidente tiene que asumir el liderato, como el Ejecutivo y dirigente de la nación, en las medidas, desde la Presidencia, que han de *exigir el apoyo* del Congreso, con el apoyo del pueblo, e imponer una reforma inmediata, una reforma del sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos, entre otras cosas.

Lo que tenemos que hacer es, que tenemos que proteger las acreencias legítimas del sistema bancario, las funciones legítimas del sistema bancario, y olvidarnos de las ilegítimas; ¡hacerlas a un lado! ¡Eliminar por completo todos los rescates! ¡Cancelarlos! ¡Nada de rescates! Lo único que se hace es someter al sistema de la Reserva Federal a un proceso de bancarota, y al declararlo en bancarota, lo sometes a la *protección bancaria*; no a un rescate, sino a una protección por bancarota.

Entonces llevas a cabo una evaluación de la situación del banco, como en el procedimiento durante un feriado bancario. Aquellos elementos que correspondan a las funciones legítimas de los bancos autorizados, se protegerán. Las funciones que esto incluye porque se eliminó la ley Glass–Steagall, se eliminarán; sencillamente se van a congelar haciendo esta evaluación. Porque tenemos que salvar el sistema de bancos autorizados, que, en cierto sentido, por su historia, es un elemento constitucional de nuestro sistema. Los bancos nacionales y los bancos estatales autorizados del tipo que recibe depósitos y hace inversiones seguras razonables en el interés de esos depósitos, que se le confía el dinero que pasa por el gobierno federal mediante la creación de papel moneda, con la autorización del Congreso, pasarán por esto.

Luego tenemos que reconstruir la economía de los Estados Unidos.

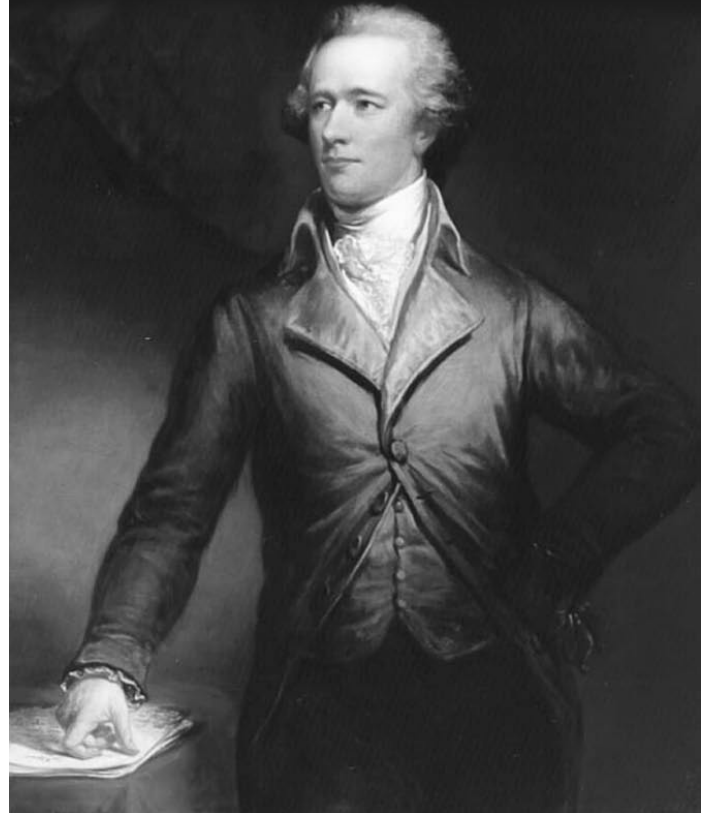
Un banco nacional hamiltoniano

Por ejemplo, vean esto: tenemos una medida fraudulenta, ahora en pleno, de lo que tiene o no valor. La economía hoy no es una economía productiva; se está desplomando en términos generales, y también es cierto en Europa y en el mundo en general. Tenemos que forzar que la inversión vaya a áreas productivas.

Ahora bien, las pautas de productividad de Greenspan son fraudulentas. Olvídense de esas pautas y mediciones de Greenspan; queremos medir en términos físicos. Estamos hablando de la actividad en cuanto a valores productivos per cápita y por kilómetro cuadrado; estamos hablando de salud pública, de pensiones, de productividad, de producción física, de servicios esenciales, de atención médica, cosas por el estilo. Esas cosas se tienen que proteger y promover. Ahora estamos funcionando, de hecho, como nación, en términos físicos, a un nivel inferior al punto de equilibrio.

Somos una nación en quiebra; necesitamos protección por bancarota. Recurrimos al gobierno federal para recibir esa protección; sometemos al sistema bancario a una protección por bancarota,

Alexander Hamilton, en su “Informe sobre el Banco Nacional” (1790), explicaba que los bancos, “al aportar al cúmulo de empresas industriales y comerciales, son semillero de la riqueza nacional”. Como tales, indicó más tarde, no son “mera cuestión de propiedad privada, sino un aparato político de la mayor importancia para el Estado”.



declaramos al sistema de la Reserva Federal en bancarota, y luego establecemos leyes de protección bancaria, donde se colocan todas las funciones esenciales de los bancos bajo la protección de ese sistema bancario, un Banco Nacional hamiltoniano. Usamos el Banco Nacional como un instrumento de crédito que *absorve* al sistema de la Reserva Federal. ¡Porque está en bancarota! Y necesita la protección por bancarota. Todo eso con la creación de una ley de banca nacional, de un Banco Nacional hamiltoniano.

Luego se establece el crédito nacional. Tomamos lo que no vale nada y lo *declaramos* sin valor; lo calificamos como sin valor, como en un proceso por bancarota. Simplemente lo congelamos, y los bancos que están en quiebra, pero que sus funciones son útiles en tanto banco autorizados, van a mantener las puertas abiertas, van a mantener sus funciones, y vamos a generar *crédito federal como una fuente de capacidad de préstamo para reactivar la economía*. Vamos a desarrollar la agricultura, vamos a construir infraestructura, especialmente la infraestructura.

El otro dilema que tenemos aquí para tratar de resolver este problema, es el hecho de que en el último período, en especial desde 1968, desde el 68, los Estados Unidos han estado funcionando con

una pérdida neta en términos de infraestructura económica básica. Ése fue el año cuando... Bueno, déjenme explicar esto, porque estamos bregando, de nuevo, con un campo de la economía del que la mayoría de los economistas no sabe nada. Por eso se les llama economistas, supongo.

El progreso de una economía moderna se basa en dos cosas: primero, el avance tecnológico, el avance científico y tecnológico; porque si no se logra un aumento de la productividad de una población, per cápita y por kilómetro cuadrado, la población humana utiliza alguno de sus recursos ¡y se vuelve cada vez más pobre! Y, por tanto, hay que comenzar esto con inversiones a gran escala en descubrimientos científicos y tecnológicos para aumentar los poderes productivos de la población y la fuerza del trabajo, per cápita y por kilómetro cuadrado, en todo el territorio.

Esto exige avance científico. A medida que se avanza en la ciencia, uno pasa a la intensidad de capital; es decir, se invierte en máquinas-herramienta y en tecnologías científicas, en mejoras agrícolas y cosas por el estilo, que tienen una vida útil donde se utilizan esas inversiones y se amortizan en términos físicos. Y estos períodos van de unos cuantos años, que son inversiones de corto plazo relativo en la industria, de hasta unos 25 años; en términos de la infraestructura económica básica, estamos hablando de medio siglo; y cuando se va a cosas grandes importantes, como los sistemas hidráulicos y de gestión de aguas a nivel nacional, estamos hablando de inversiones a un siglo entero.

Hemos empobrecido

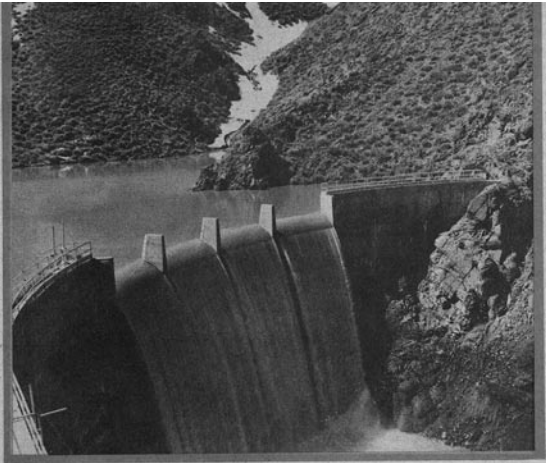
Entonces, hay que ver una economía en relación con el ritmo de crecimiento de la parte de la inversión sin usar en esta inversión de capital. Y se tiene que promover más de eso, pero también se tiene que tomar en consideración que uno está *gastando* o utilizando los sistemas de energía, de gestión de aguas, de transporte.

Por ejemplo, ¿*dónde*, si uno hubiera vivido entonces y podido tomar agua limpia de la llave, digamos, hace unos 40 años, en cuántos lugares te atreverías a tomar agua de la llave hoy? ¿Y de fuentes parecidas?

¿Qué pasó con tus servicios de salud? ¿Qué pasa con la capacidad de obtener atención médica antes y ahora? Hemos agotado nuestra inversión en infraestructura; hemos acabado con nuestra inversión de capital en este tipo de mejoras. Y, desde 1967-68, el año fiscal de 1967-1968, los Estados Unidos han estado funcionando con un ritmo de crecimiento *negativo* en cuanto a la inversión en infraestructura económica útil básica. Nos hemos vuelto cada vez más pobres. ¡Nuestra productividad se ha desplomado! Porque contamos con servicios relativamente inútiles, que eran un desperdicio en tiempo, empleo falso nada más para ocupar a la gente, en vez de darle empleo productivo donde produzca algo de cierto valor físico o preste algún servicio que sea de especial valor humano.


Entonces, lo que tenemos es que desde el 67-68, con la llegada de los sesentiocheros, con sus motines y sus protestas, sus revueltas, la economía de los Estados Unidos, per cápita y por kilómetro cuadrado, ¡ha venido degenerando! Lo que hemos hecho es inventar toda una serie de dizque servicios y otras formas de empleo, empleos alternos, para mantener viva a la gente, ¡que *no* son productivos! ¡*No* contribuyen a aumentar la producción de riqueza física, per cápita y por kilómetro cuadrado! Así es que hemos estado invirtiendo en cosas en las que no debíamos haber invertido, y hemos dejado de mantener el nivel de productividad en las cosas que sí necesitamos.

Por tanto, vean los precios; vayan y vean el costo del salario típico semanal de una persona típica, no el de algún tipo que saltó con su paracaídas de oro, sino el de una persona trabajadora típica de la



Won't You Please Let Your Grandchildren Have a Drink of Fresh Water?

by Lyndon H. LaRouche, Jr.



NDPC National Democratic Policy Committee

Suggested Contribution \$5

Este folleto de 1982 del movimiento larouchista, con el título de “¿No dejarías, por favor, que tus nietos tomen un poco de agua dulce?”, ya abordaba la crisis de infraestructura en la gestión de aguas que se veía venir. (Foto: NDPC).

sociedad. Vean el poder adquisitivo, medido en dólares y su equivalente físico, antes y ahora. Venimos pasando por un período largo de inflación. ¿Por qué? Porque nos han robado. Nos han robado porque se han usado otros medios, otras formas de empleo, otros tipos de actividad, tales como las apuestas de Wall Street, ¡en vez de invertir en la producción!

¿Por qué salvar al sector automotriz?

Por ejemplo, el sector automotriz. La gente dice: “Tenemos que salvar el sector automotriz”. ¿Por qué querrías salvarlo? ¿A dónde vas? ¿Quién va a algún lado hoy en día? ¡No van a trabajar! Además, construimos demasiada capacidad automotriz. ¡Fue un fraude! ¡No debimos haberlo hecho! Hay que defender más el transporte colectivo.

Por ejemplo, cuando yo era joven, en el período de la posguerra, ¿cuántas horas tomaba entonces llegar al trabajo en un lugar típico de los Estados Unidos? En muchas comunidades, 15 minutos; en otras, quizás media hora. ¿Qué hace la gente ahora? En la región de Washington uno puede viajar entre dos horas y media y tres horas para llegar de una parte de esta región al trabajo, en cada dirección. ¿Cuanto tiempo le roba esto a la vida familiar? A eso se nos está sometiendo con esta clase de proceso.

Así que hemos *reducido* la productividad, la productividad *física real* de los Estados Unidos, per cápita y por kilómetro cuadrado. Y hemos hecho cosas parecidas en Europa. Hemos exportado las capa-



Fábrica de bombarderos B-52 en Kansas, durante la movilización industrial para la Segunda Guerra Mundial. Sin la logística y la industria estadounidense, los aliados hubieran perdido la guerra. Nosotros mismos desmantelamos estas capacidades al pasar a una economía “posindustrial” y “verde”. (Foto: Alfred T. Palmer/Oficina de Información de Guerra de EU).

idades altamente productivas que teníamos en los Estados Unidos, mediante la deslocalización, a otras partes del mundo.

Hemos creado un problema realmente interesante para China: la economía china está en una fase de desplome porque sacamos nuestras industrias de Estados Unidos y de Europa, sacamos esas industrias y enviamos la producción a China, para nosotros. Luego nos vamos a la quiebra, y China, que ahora depende de estas industrias y de esta producción que nosotros les enviamos a ellos en los últimos casi 40 años, de repente toda esa producción, todo ese mercado, ¡se desploma! Y China está pasando por una crisis de veras grave a consecuencia de que *nosotros* exportamos *nuestras* industrias para producir en China con mano de obra barata, y pagándole a los chinos precios que no son adecuados para que mantengan el desarrollo de su economía, cuando lo más racional hubiera sido darle a China la oportunidad de desarrollar su infraestructura y sus industrias en base al desarrollo de la infraestructura, y de esa manera tener una situación estable.

Comparemos esto, por ejemplo, con el caso de India. Ambos países tienen muchos pobres, digamos, el 63% de la población de la India es pobre. Pero India no tiene la misma crisis que China, porque no depende tanto de exportar al exterior. China depende *altamente* de las exportaciones, y el desplome del mercado exportador de China, que es parte del desplome del mercado exportador de todo el mundo por estos días, representa ahora una crisis social, una crisis política para China.

Rusia va de picada ahora a consecuencia de errores de juicio parecidos. Europa entera está en bancarota, en una condición de ruina. ¿Y cuál es la razón? En gran medida es *verde*, la mentalidad verde. Hemos dejado de producir valores físicos, hemos dejado de lado la inversión con un uso intensivo de capital, hemos echo a un lado la energía nuclear. Y la energía nuclear es la solución *esencial* a muchos de los problemas económicos que padecemos hoy.

Si uno tata de adoptar una política verde, una política antinuclear, y se va con esa política loca, lunática, de la “energía libre” —que es una idea lunática totalmente anticientífica—, ¡el planeta no va a sobrevivir! Tenemos que recurrir, *bastante*, a la energía nuclear. Necesitamos más reactores de torio y de uranio para satisfacer las

necesidades básicas de energía del planeta, así como también otras necesidades industriales.

Nosotros mismos nos lo buscamos

Así que lo que tenemos que hacer es reconocer que esta crisis no es algún tipo de fenómeno “espontáneo” del mercado, ni esto o lo otro, ni lo que la mayoría de la gente dice; nosotros decidimos hacer mal las cosas, especialmente de 1967–68 en adelante; decidimos virar hacia una perspectiva verde, alejándonos de una de alta tecnología, de una agrícola y productiva. Como resultado de eso, redujimos la productividad per cápita y por kilómetro cuadrado de los Estados Unidos, en términos físicos, en términos de las necesidades físicas. Hicimos lo mismo en Europa. Dependimos de exportar nuestra producción a otras partes del mundo con salarios reducidos.

Entonces, ¡*nosotros* creamos el ciclo! *Nosotros* creamos el desplome. Esto no fue ningún fenómeno del “mercado”. El mercado refleja la locura del gobierno y de muchas otras instituciones al cambiar la orientación, de la política asociada con la presidencia de Franklin Delano Roosevelt en la movili-

ción para la Segunda Guerra Mundial, a esta política “verde”, la política de la sociedad posindustrial, la política de la globalización que ahora tenemos. Y así, *nosotros*, al permitir este *desgaste* de la inversión de capital, este *agotamiento* de los recursos necesarios para el progreso científico y tecnológico en la productividad, *nosotros* creamos el ciclo. Creamos la pauta de *agotar* los medios que teníamos para ser tan ricos y poderosos como lo fuimos antes, en tanto nación.

Y este ciclo de decadencia empezó ya con Truman. Truman no era verdaderamente estadounidense; él destruyó a los Estados Unidos. Pero no nos dimos cuenta realmente sino hasta después del 67–68, en ese año fiscal, cuando la inversión neta en infraestructura, la inversión física, pasó al lado negativo. Y cosas parecidas ocurrieron en Europa. Y luego, después de 1989, fue aun peor a escala mundial.

No hubo un “ciclo de negocios”; hubo un ciclo de demencia, de demencia en cuanto a la orientación, en el período de la posguerra, en el que debimos haber aprendido algo de las lecciones de la reconstrucción con Roosevelt. Más bien nos dimos la vuelta en la dirección contraria y decidimos: “¡Hay otra manera de conducir una economía! ¡A la gente le va a gustar más así! Mejor así; ya no nos gusta ensuciar las manos.” Así que adoptamos una política en la que abandonamos nuestra productividad, abandonamos nuestro potencial productivo. Y encontramos que hemos llegado al momento en que todo se acabó y el sistema se desploma.

Ahora bien, lo que tenemos que hacer es invertir en nosotros mismos, invertir en nuestro compromiso para con el futuro, para con el cambio de un modo de sociedad antiproduktivo a uno productivo. Y eso significa que el gobierno tiene que intervenir y congelar estas cosas, y hacer que las inversiones, en el largo plazo, por períodos de 25 años o algo así, reconstruyan esta economía, para que alcance el nivel relativo que tenía antaño.

Entonces, tendremos que crear crédito, mucho crédito, y será básicamente en la forma del dólar estadounidense.

Una coalición en contra del Imperio Británico

A la vez, tenemos que hacer algo más. Tenemos un problema inter-



En la conferencia de Bretton Woods del 6 de julio de 1944, lord John Maynard Keynes presidió la delegación del Reino Unido. El concepto económico del presidente Franklin Delano Roosevelt no se parecía en nada al de Keynes, quien escribió: “Si el Tesoro llena botellas viejas con billetes bancarios, entiérralas a una profundidad conveniente en minas de carbón abandonadas que luego se llenarán hasta la superficie con desperdicios urbanos, y déjale a la empresa privada, con lo principios bien probados del *laissez-faire*, desenterrarlas de nuevo... no habría necesidad de más desempleo... Sin duda, sería más sensible construir casas y cosas así, pero si se atraviesan dificultades políticas y prácticas, lo anterior sería mejor que nada” (La teoría general del empleo, el interés y el dinero, 1937). (Foto: Archivo Nacional de EU).

nacional en nuestras manos; al dar pasos para una recuperación pronta de nuestro sistema, tenemos que ver al resto del mundo, tenemos que tomar la iniciativa en eso.

La mayor parte de nuestro problema viene del Imperio Británico. El Imperio Británico ha sido la gran influencia —la influencia británica— en conducirnos por el camino de esta destrucción. Tenemos que contemplar ahora, al mismo tiempo, ya que decidimos que vamos a resolver los problemas de nuestro propio sistema, a reorganizar nuestro propio sistema, el establecimiento de una colaboración con otras naciones en la reconstrucción del sistema internacional en función de la cooperación. Esto significa que tenemos que acudir a las grandes naciones, tales como China, Rusia e India. Éstos son nuestros socios naturales. No son los únicos; ahí está Corea, Corea del Sur en particular, y tenemos a Japón, a otros países de Asia y de Europa.

Europa ahorita no funciona, porque la ha destruido este sistema europeo ahora vigente. Y Europa tendrá que liberarse de eso para regresar a un sistema de Estados nacionales y acabar con el del mercado común europeo, del modo que lo fomenta la influencia británica.

El problema principal que tenemos son los británicos, y en todo lo que hagamos, en general, no debemos incluir a los británicos en la toma de decisiones. Que se queden sentados allá solitos, y que hagan lo que les dé la gana. Hay que tratarlos como un Estado nacional, pero no hay que pedirles consejo en la toma de decisiones internacionales. Ya han metido demasiado su cuchara en esto; nos arruinaron.

De modo que tenemos que unir a los Estados Unidos a una *coalición antibritánica*; en cierto sentido, una *coalición en contra del Imperio Británico*. Y la coalición en contra del Imperio Británico, como Europa no está lista para hacer eso —es decir, Europa Central y Occidental—, debe recurrir a Rusia, a India, a China, y luego organizar un sistema mundial de cooperación para invitar a las demás naciones e

invertir a largo plazo en la construcción de la economía mundial.

Y ésa es la manera en la que nos tenemos que mover. Tenemos que tomar esta clase de decisiones.

Un sistema crediticio, no uno monetario

Uno de los verdaderos problemas aquí es la idea de un sistema monetario. Ninguna persona cuerda debiera querer un sistema monetario, pero Europa tiene uno, y somos víctimas de eso. Lo que debemos hacer es volver a un sistema de crédito. Recuerden cuál era el sistema de crédito en Estados Unidos: conforme a nuestra política, el dinero no puede emitirse en los Estados Unidos sin la iniciativa del presidente ni sin el consentimiento del Congreso. De manera similar, ningún tratado internacional puede hacerse a menos que sea con la iniciativa del presidente y con el consentimiento del Congreso. Por tanto, nuestra creación de lo que llamamos el “sistema de crédito” se funda en esa consideración.

Así que lo que debemos hacer ahora es someter a todo el sistema a una reorganización por bancarota; volvamos a defender

al dólar y restauremos un acuerdo con Rusia, China, India y otros países para que participen en busca de un sistema de tipos de cambio fijos, de la clase que especificó Roosevelt en su conferencia de Bretton Woods de 1944; no lo que se hizo en 1945, que fue un cambio de lo que Roosevelt quería, con Truman.

Porque, recuerden cuál fue la intención del presidente Franklin Delano Roosevelt al final de la guerra: la intención de Roosevelt era, en un mundo hecho pedazos, con Rusia en caos, Europa en la ruina, Inglaterra también arruinada, y otras partes del mundo arruinadas, la intención de Roosevelt era eliminar el Imperio Británico, crear un sistema de colaboración con un sistema de tipos de cambio fijos, en el cual los Estados Unidos tomarían el vasto potencial productivo que movilizamos en la forma de capacidad militar bélica y lo usarían para ayudar en dos cosas: una, eliminar el imperio eliminando el colonialismo; *liberar a África*, en particular, liberar a China, liberar a India, reconstruir Rusia, reconstruir Europa; y usar esta vasta capacidad de máquinas-herramienta y otra relacionada en nuestro control para ganar la guerra. Y vaya que la ganamos. No ganamos la guerra porque nuestras tropas estuvieran mejor entrenadas que las de los alemanes. La ganamos porque teníamos una capacidad logística para hacerlo y ellos no. Fue la logística estadounidense, la producción estadounidense a gran escala de aviones y todo lo demás, donde tuvimos el abasto cuando prestábamos servicio en el exterior, lo tuvimos *por toneladas*, en tanto que ellos lo tuvieron en libras. Y tuvimos esa superioridad del poder productivo para ganar la guerra; sin esa capacidad productiva estadounidense, ¡hubiéramos *perdido* la guerra!

La intención de Roosevelt en el período de la posguerra era aprovechar ese poderío productivo y la política de desarrollarlo que empleó bajo su liderazgo, en las condiciones de guerra, y decir: “Ahora vamos a usar este mismo poderío para reconstruir el mundo, para proveer los bienes de capital de las máquinas-herramienta y cosas así que alimentarán al mundo. ¡Vamos a destruir al Imperio Británico! ¡Vamos a eliminar a todos los imperios del planeta!”

Pero, con Truman, le dimos marcha atrás a ese proceso. ¡Truman se fue con Churchill! Los Estados Unidos lo toleraron. Los británicos restauraron una colonia en Indochina, donde nosotros —incluida la OSS [Oficina de Servicios Estratégicos]— ya habíamos liberado a Indochina del colonialismo. ¡Respaldamos a los holandeses en su guerra por reconquistar a Indonesia! Ayudamos a los británicos a controlar a India, ayudamos en el proceso de dividir a India en Pakistán e India, que resultó ser todo un desastre por esos días, y cosas parecidas.

¡Así que nosotros les permitimos a los británicos continuar con sus crímenes de lesa humanidad en África! Nosotros, en los 1970, con Henry Kissinger y otros, hicimos política de los Estados Unidos, así como británica, que la población africana no aumentaría, que no invertiría, que no tendría acceso al uso de sus propias materias primas, ¡porque los británicos —y los Estados Unidos de los 1970— acordaron que los recursos naturales de África “debían preservarse para beneficio de las generaciones futuras de la población de habla inglesa”! Y eso continúa hoy; ¿qué creen que pasa hoy? Si quieres hablar de la humanidad y no sacas a los británicos a patadas de África, no estás hablando en serio sobre la humanidad.

Luego tenemos el problema de las drogas. Los británicos se han movido en función del tráfico internacional de drogas desde los 1790. En los 1790, los británicos, incluyendo a algunos de nuestros banqueros de Wall Street, estaban a cargo de la trata de esclavos africanos hacia los Estados Unidos. Y después se dieron cuenta de que esto no era muy redituable. Y, ¿qué hicieron los británicos? Le entraron al tráfico de opio, Y fueron a India y a Turquía para abastecerse de opio y otras drogas, y abrieron el mercado en China para el opio y otros opiáceos.

Y, adivinen qué: sigue en marcha hoy día. La Reina de Inglaterra —no ella en persona, sino las instituciones— dirige el narcotráfico internacional. Tomen el caso de George Soros: George Soros es un agente británico, él controla el narcotráfico —buena parte del mismo, la parte principal— que va de Asia hacia Europa, controla el tráfico de drogas en Sudamérica, lo controla por el Caribe; él es responsable de que cruce la frontera hacia los Estados Unidos desde México; él es la principal influencia política al seno de los Estados Unidos. Pero es un agente británico.

Roosevelt entendía esto. Y entendió que para tener un mundo seguro para la humanidad —que no tiene que ver con meterse en cosas como las dos guerras mundiales por las que acabábamos de pasar, ambas organizadas por los británicos—, para evitar eso, teníamos que sacar a patadas a los británicos de ese negocio. Teníamos que eliminar hasta el último rastro del imperialismo y el colonialismo. Teníamos que ayudar a levantar estas economías con nuestros métodos americanos de concentración en el poder de las máquinas—herramienta y otros relacionados, para crear industrias, para aumentar la fuerza productiva del trabajo en este planeta. Y ésa era nuestra política.

Truman tomó la dirección contraria.

Así fue que entramos a una gran recesión a fines de los 1940, porque el Gobierno de Truman, en alianza con los británicos, regresó a la política anterior a Roosevelt, y, en el proceso, *eliminó* gran parte del potencial para la producción que había erigido como potencial material bélico durante la Segunda Guerra Mundial. Así fue que nos metimos en ese problema.

El único pronosticador económico exitoso

Luego vean los 1950, cuando empecé haciendo algún trabajo de asesoría entonces y tuve la oportunidad de hacer un pronóstico sobre



Bankers Undertake Support of the Dollar

“Los banqueros le meten el hombro al dólar”, del periódico del movimiento de LaRouche en EU, New Solidarity, del 17 de febrero de 1975. LaRouche reconoció —cuando otros no lo hicieron— que el sistema tarde o temprano se vendría abajo, porque sus cimientos conceptuales eran incompetentes y venían empeorando. El mundo oficial desatendió por completo sus análisis y recomendaciones, hasta que la catástrofe actual hizo imposible negar que tuvo razón. (Caricatura: Ginny Baier/New Solidarity).

la recesión de 1957. Bueno, ¿cómo lo hice? Sabía lo que estaba pasando, y vi cómo se comportaban las industrias y que la influencia de Arthur Burns hacía su efecto al interior del Gobierno de Eisenhower. Y lo que pasó es que pude pronosticar que, de manera inevitable —dije—, esto se estaba viniendo abajo. Y lo supe gracias a la labor de asesoría.

Vean el sector automotriz, que fue uno de los que pronostiqué que se iba a derrumbar. Y sucedió, en 1957, junto con otros. ¿Cómo ocurrió?

Bueno, ellos pretendían ampliar la venta y producción de autos. Lo que hicieron fue aumentar la vida útil de los carros que vendían, y esto pasó de 12 meses a 24, a 36, y 36 meses con un abultado pago final; una gran letra a pagar al final, el último pago. Y esto no sólo sucedió en el sector automotriz, sino prácticamente en todos los aspectos de esa clase de sector. Y así, yo simplemente supe qué cálculos hacer. Sabía que *físicamente* no había nada que respaldara el valor físico del crédito a pagar ni el crédito en el papel, así que dije: “Bueno, vamos a tener una recesión para febrero de 1957”. Y tuvimos una recesión en 1957.

De manera que nunca se dio el caso, en este período, de que algún pronóstico estadístico o de mercado explicara la razón de estas recepciones y depresiones, como ahora. Ocurrieron precisamente porque,

con nuestro sistema, nosotros aceptamos la política; primero que nada, aceptamos el cierre de nuestro potencial productivo, que se nos legó como un producto de la producción bélica durante la guerra. Paramos eso, y tuvimos una recesión seria en el 47 y 48 como consecuencia.

Regresamos con Eisenhower y entramos en otra expansión del crédito, esta vez por consejo de Arthur Burns, que acarreó la recesión más profunda del período de la posguerra, en 1957–58. Observando la orientación entonces, dije: “Bueno, este sistema se va a venir abajo en algún momento durante la segunda mitad de los 1960 si sigue así”. ¡Y sucedió! En 1967–1968. Y luego todo se derrumbó en 1971–1973.

Así que he estado en el negocio de pronosticar, y he sido el único pronosticador exitoso en esta clase de pronósticos en todo el período de la posguerra, en Europa o los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque entendí estos problemas. Entendí que la política monetarista es la que conduce al tipo de desastre *que nos ha golpeado ahorita mismo*.

Y, como resultado de estas políticas, empezando con el alejamiento de la política de Roosevelt en 1945–46, el rompimiento desde allí; el cambio de nuevo, después de 1957, ¡de nuevo el cambio! El asesinato de Kennedy, que allanó el camino para la guerra de Indochina, ¡que también se usó como otra forma de arruinar la economía de los Estados Unidos! En el 67 y 68 ya habíamos rebasado el punto de equilibrio en el que la cantidad de infraestructura que estábamos *perdiendo* por el desgaste y otras causas era mayor que la que estábamos obteniendo, así que nos dirigíamos a un largo viaje.

Luego pasamos a una política *ecologista*; una orientación dizque solar, de cerrar las plantas nucleares, que era la única oportunidad que teníamos de reconstruir nuestras industrias y nuestra tecnología. E íbamos de mal en peor. Y con Carter, con la Comisión Trilateral, ¡*destruimos* la economía estadounidense! Rengueamos arrastrando los restos de eso durante los 1970, y caímos en la recesión con George Bush I —o el emperador George Bush I— y lo que pasaba en Europa.

Destruimos el poder productivo del mundo por la forma en que tratamos el derrumbe soviético. De haberlo hecho de manera racional, como lo propuse al advertir de esto... Yo advertí del derrumbe soviético en 1983; lo hice públicamente más tarde. ¡El sistema soviético se vino abajo tal como pronostiqué y aproximadamente en el momento que dije que lo haría! ¡Aun así no cambiamos! Yo pronostiqué la recesión del 87, ¡Y *aun así* no aprendieron su lección! Pronostiqué lo que ocurriría con George Bush I, el Emperador, y siguieron sin prestar atención. Y así sucedió, una y otra vez.

De modo que este proceso no ha tenido nada de misterioso. Nada nos ha caído del cielo, a menos que sea de Dios mismo, ¡y eso como castigo por lo que hemos hecho con nuestras decisiones políticas!

Entonces, lo que tenemos que hacer es reconocer que *cometimos el error* de permitirle a nuestros gobiernos ser tan estúpidos o tan corruptos como lo han sido. Y no somos los únicos pelmazos estúpidos sobre el planeta, gracias a Dios; o al revés, o lo que sea. Los europeos son estúpidos, y lo que le hicieron a los rusos fue criminal. La Unión Soviética representaba un gran potencial industrial. En vez de cooperar con lo que quedó de la Unión soviética tras el derrumbe de Gorbachov y compañía, debimos haber pactado acuerdos de cooperación con ellos de inmediato, ¡porque *necesitábamos esa fuerza productiva!* Y los convertimos en un cascarón vacío.

Aquí, la Unión Soviética tenía acceso al potencial de infraestructura más grande, en términos de materias primas, ¡de toda Asia! Y sólo en las instituciones soviéticas existían las instituciones científicas capaces de desarrollar las tundras y regiones similares con un alto potencial de materias primas. El potencial de la Unión Soviética, usado de manera apropiada, era esencial para nuestra política hacia



Prescott Bush y su hijo George H.W. Bush. Como uno de los directivos de Harriman Fifteen Corporation, Brown Brothers Harriman y Union Banking Corporation, Prescott tuvo una actuación destacada en financiar a Fritz Thyssen y Friedrich Flick, los dos empresarios alemanes que financiaron el ascenso de Hitler al poder en 1931–1933. Véase George Bush: The Unauthorized Biography (La biografía no autorizada de George Bush; 1992), por Webster Tarpley y Anton Chaitkin.

Asia; ¡no teníamos que matar a nadie! Todo lo que teníamos que hacer era cooperar —con la ayuda de Alemania— con el nuevo Gobierno de Rusia y llevar a cabo proyectos de largo plazo, y podíamos habernos recuperado tranquilamente, como planeta.

No lo hicimos; optamos por el camino contrario.

De modo que, cuando hablamos de la crisis actual, las políticas económica y monetaria, y la implícita en nuestros gobiernos, de esta forma, a lo largo de estos años, han sido la *fuentes* de nuestra autodestrucción. Y ha llegado el momento de que reconozcamos eso. Por tanto, tenemos que regresar al tipo de pensamiento que tuvimos con el liderato de Franklin Roosevelt.

Los británicos querían empezar una guerra

Ahora bien, sólo déjenme explicar otro problema grande aquí. Algunos han dicho que Roosevelt no fue la gran cosa en los 1930. Bueno, se equivocan.

El problema ha sido que los británicos quisieron comenzar la Primera Guerra Mundial como una especie de repetición de la guerra de los Siete Años. La intención era eliminar el factor económico estadounidense en Eurasia, en particular en Rusia y Alemania, en la Alemania de Bismarck. Por tanto, el objetivo británico era destruir el desarrollo económico, el desarrollo económico físico de Eurasia, y las dos potencias más relevantes en eso, que estaban vinculadas a la política estadounidense. Eso no significa que fuera estadounidense en el sentido de una colonia estadounidense, sino que el modelo de la economía estadounidense con Franklin Roosevelt y después era la política de Bismarck, especialmente desde más o menos 1877 en adelante. ¿Correcto? Así, con Bismarck, Alemania, desde más o menos 1877–1878 en adelante, devino en una gran potencia y motor industrial, con una gran reforma, en cuanto a la reforma laboral. Y se construyeron grandes sistemas ferroviarios.

De manera parecida, en el mismo período de 1877–78, Rusia se



“Se tiene que aprovechar la ocasión de tener un presidente popular, recién elegido, que de repente llega con la autoridad para realizar cambios, para llevar a cabo una serie de cambios muy grandes”. Obama dispone de poco tiempo para actuar, y tiene que hacerlo en cuanto al problema más decisivo: el sistema bancario-financiero. Obama saluda al público en Springfield, Illinois, en 2007. (Foto: obama.com).

movió en la misma dirección. Empezaron la construcción de sistemas ferroviarios para unir a Eurasia y desarrollarla.

Pero los británicos dijeron: “¡No! ¡No vamos a tolerar eso!” Así que decidieron empezar una guerra. Y su intención era provocar una guerra entre Rusia y Alemania, por los Balcanes, empezada por Austria. Bismarck impidió eso, de modo que lo que hicieron los británicos fue deshacerse de él con su influencia en la familia real de Alemania, los Hohenzollern. Como resultado de eso, de inmediato tuvimos el asesinato del Presidente de Francia; uno o dos años después, Sadi Carnot. Los británicos, el Príncipe de Gales, en 1894, organizaron al Mikado de Japón para emprender una guerra contra China, que continuó hasta 1945.

A consecuencia de estas cosas, y del asesinato de un Presidente de los Estados Unidos, McKinley, y de meter a un virtual traidor, Teddy Roosevelt, y a un fanático del Ku Klux Klan, Woodrow Wilson, nos unimos al lado británico en la Primera Guerra Mundial.

De ahí en adelante, hasta la elección de Franklin Roosevelt, la Presidencia de los Estados Unidos estuvo en gran medida controlada, la Presidencia y el Congreso, ambos, por un elemento que más adelante denominaríamos, en los 1920 y 1930, “fascista”. La presidencia de Teddy Roosevelt, la presidencia de ese fanático del Ku Klux Klan, Woodrow Wilson —el hombre que, como Presidente de los Estados Unidos, hizo renacer al Ku Klux Klan—, y gente parecida de Wall Street, controló la economía y la política estadounidense desde 1901 hasta que se eligió y juramentó a Roosevelt como Presidente.

Cuando Franklin Roosevelt se convirtió en presidente en las condiciones de una depresión, pudo dirigir la política de los Estados Unidos en una mejor dirección. *¡Pero a Wall Street y la Suprema Corte todavía las controlaban fascistas!* Y cuando digo “fascistas”, hablo de banqueros de Wall Street y otros que en verdad eran parte de esta operación, y que le dieron su apoyo entusiasta a Mussolini, que le dieron su apoyo entusiasta a Hitler, del modo que Prescott Bush, el abuelo de George, el recién salido, apoyó personalmente a Adolfo Hitler; de hecho, él —Prescot Bush— hizo que se escribiera la nota, el equivalente de un cheque, a un banco alemán, que rescató a Hitler a tiempo para que se convirtiera en Canciller de Alemania. Y la fami-

lia Bush es, desde entonces, una partida de fascistas.

El ataque a Pearl Harbor

Lo que sucedió es que, el día de lo de Pearl Harbor —resulta que ese domingo estaba en Nueva York—, estos tipos empezaron a sentir un poco de miedo, especialmente por lo de Pearl Harbor, porque algunos sabían que el ataque contra Pearl Harbor lo habían organizado los británicos en los 1920, cuando tenían una alianza con Japón en contra de los Estados Unidos, contra el poderío naval de los Estados Unidos. Los británicos y los japoneses, y otros, estaban dispuestos a destruir el poderío naval de los Estados Unidos. Y estuvieron planeando llegar al momento de un enfrentamiento militar o una guerra limitada con los Estados Unidos, para eliminar su poderío naval. Para ello, Japón aceptó, por su parte, ser el agente de Gran Bretaña en un ataque contra Pearl Harbor.

Así que cuando se hizo realidad el ataque a Pearl Harbor, tuvo un efecto curioso, porque lo que provocó, lo que significó, es que la pandilla de Wall Street, toda la pandilla de Wall Street enemiga de Roosevelt, *simpatizaba completamente con Hitler*. Y Prescott

Bush, el abuelo del Presidente recién salido, quien puso a Hitler en el poder, de hecho, a nombre del Banco de Inglaterra, estaba entre los hipócritas que no querían romper tan pronto sus nexos con los nazis.

El problema es que estos tipos, estas instituciones, organizaciones, centros ideológicos, y otros que estaban detrás de este proceso, desde la toma de posesión de Teddy Roosevelt hasta lo de Pearl Harbor, *¡esta gente representa a las organizaciones derechistas de gran influencia en Wall Street y en la política y las finanzas de los Estados Unidos hoy día!*

Y ése era el problema en el período de la posguerra. Cuando entró Truman —y Truman había sido un paniaguado de estos tipos—, cambió la política de Roosevelt de vuelta a la del período previo, con el apoyo de esos banqueros de Nueva York y Londres que habían apoyado a Adolfo Hitler. Y lo que estamos sufriendo ahora, y que hemos estado sufriendo, en especial desde el asesinato de Kennedy, son las consecuencias de ese mismo puñado de influencias políticas, hasta la fecha.

Por tanto, ¿cómo vamos a enfrentar esto ahora? Eso significa que, al ver la crisis actual, la pandilla de aliados de Londres —la pandilla liberal angloholandesa—, desde Londres, y sus amigos y compinches banqueros neoyorkinos de Wall Street, *que todavía mantienen la misma alianza* que corrompió la política presidencial estadounidense desde el asesinato de McKinley hasta el cambio de Roosevelt en 1941, esa pandilla sigue allí.

¡Hagamos que el Presidente actúe de inmediato!

Bueno, ¿cómo bregamos con esto? Cuando uno ve a los congresistas, algunos de ellos son gente muy poderosa, relativamente hablando, pero no son presidentes. Y la mayoría de los representantes comunes en nuestro sistema político son debiluchos; no necesariamente porque sean débiles en lo moral, sino porque son débiles en influencia y poder. No esperen, como un puñado de parlamentarios, que rescaten esta nación ahora de sus grandes problemas. Esto sólo puede venir con la movilización, con el surgimiento de una movilización de

la población, *¡de la mayoría que apoya a un nuevo Presidente!*, como sucedió con Roosevelt.

Por supuesto, las condiciones de la toma de posesión de Roosevelt y las de Obama son diferentes, ¡pero!, el principio es el mismo: se tiene que aprovechar la ocasión de tener un presidente popular, recién elegido, que de repente llega con la autoridad para realizar cambios, para llevar a cabo una serie de *cambios muy grandes*, un número limitado de cambios muy grandes; porque todos los otros cambios son más fáciles de hacer. *¡El que se tiene que realizar es el cambio grande y decisivo!* No traten de hacerlo poco a poco. Si estás decidido a acabar con alguien que está decidido a acabar contigo, tienes que golpear primero.

Eso significa, ¿a dónde golpeas? Al centro del *poder*. Y el centro del poder aquí es el problema de la economía; es el control de las finanzas, el control del dólar, del crédito y el sistema bancario estadounidense. El Presidente de los Estados Unidos, con el apoyo de la gran mayoría de la población estadounidense, que desea liberarse ahora de las aflicciones que sufre, las cuales empeoran a diario; un Presidente que está en una posición en la que el mundo lo observa, como un centro de poder tradicional en el mundo, ¿qué va a hacer él que mejore las condiciones de vida de la población en peligro de China, de una Rusia en peligro, de muchas naciones de Asia que peligran, de la población en peligro de África, y de Centro y Sudamérica? ¿Qué va a hacer por nosotros este gran Presidente?

¡Tiene un tiempo limitado para actuar! Tiene que hacerlo en torno a la decisión más crucial, y la decisión más crucial es el sistema financiero y bancario. Él tiene que *tomar las riendas* del sistema financiero y bancario, no con medidas bonitas, sino con las medidas duras y firmes de una *reorganización por bancarota del sistema financiero y monetario de los Estados Unidos*; restableciendo el tipo de sistema crediticio que ideó Franklin Roosevelt y con la debida referencia que Alexander Hamilton procuró al fundar el Departamento del Tesoro.

De manera que, por tanto, lo que se tiene que hacer es... El sistema está en ruinas, está envenenado, está contaminado, etc. El Presidente de los Estados Unidos debe actuar y debe aterrizar básicamente a todos afirmando: “Vamos a intervenir este sistema financiero y bancario”. Y la mejor manera de lograrlo es tomando el sistema de la Reserva Federal, específicamente —¡está quebrado!—, ¡e intervenir!

Lo que necesitamos para la reconstrucción

¿Qué se va a hacer? Bueno, dos cosas: tomar la totalidad del sistema bancario, tomar aquellas partes del sistema bancario cuyas funciones correspondan a las prácticas bancarias autorizadas. Se restaura la ley Glass–Steagall, de inmediato, de una forma ampliada. Nada de discusiones, simplemente se le restaura ¡y punto! Nada de discusiones. Fue un gran error; párenle.

Y luego se crea una masa de crédito para echar a andar las cosas.

No nos quedan muchas industrias para arrancar. No vamos a reconstruir el sector automotriz de nuevo, porque ya no tenemos uno; ahora es “japonés”. Y era un sector con mano de obra barata, ¿qué no? ¡El viejo sector de GM, Chrysler y Ford desapareció! Se le destruyó con la ayuda de la dirigencia del Congreso desde principios del 2006. ¡Lo destruyó el Congreso! Ellos pudieron haberlo rescatado entonces, pero lo destruyeron. Bueno, ¿qué vamos a hacer?

No se necesita mucha de esta producción del sector automotriz; no va a funcionar. No tiene remedio, no tiene caso empezar con eso. Lo que uno hace es agarrar el sector automotriz y considerar dos o tres cosas: el sector espacial estaba asociado con la producción de automóviles anteriormente —eso todavía existe—; luego, la población total vinculada al sector automotriz, de todos tipos, gente ordinaria, en la industria automotriz; y, tercero, el elemento de las máquinas–



“George Soros es un agente británico; él controla el narcotráfico —buena parte del mismo, la parte principal— que va de Asia hacia Europa, controla el tráfico de drogas en Sudamérica, lo controla por el Caribe; él es responsable de que cruce la frontera hacia los Estados Unidos desde México; él es la principal influencia política al seno de los Estados Unidos. Pero es un agente británico”. Soros (izq.) se reúne con su amo, lord Mark Malloch–Brown del Despacho de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña. (Foto: Ariel Gutiérrez).

herramienta del sector automotriz.

Las máquinas–herramienta del sector automotriz son el motor. La manera en que funcionan las cosas es que la ciencia y la ingeniería y otras cosas se hacen en el sector de máquinas–herramienta. El trabajo de los científicos y otro relacionado en el sector de máquinas–herramienta luego produce los diseños de los productos que se fabrican, como automóviles u otras cosas. Este sector de máquinas–herramienta es uno que producía los aviones, las locomotoras y muchas otras cosas en otros tiempos. ¡Todavía se puede hacer eso!

Así que lo que necesitamos es, como se ve en el caso de [lo del huracán] Katrina, reconstruir los sistemas hidráulicos del río Misisipí. Se tiene toda esta zona a ambos lados del Misisipí, entre las dos cordilleras al este y al oeste, que se encuentran, en cierto sentido, en una situación desesperada. El sistema del Misisipí se está desmoronando, como lo demuestra el caso de Katrina. El sistema del río Ohio, que era más o menos avanzado, también lo ha arruinado el tiempo; necesita repararse, en grande. La parte alta del Misisipí nunca se desarrolló de manera apropiada; el lado del río Misurí nunca se desarrolló adecuadamente. También tenemos un vasto problema de agua, una crisis de agua en la parte occidental de los Estados Unidos, una crisis en el manejo del agua.

Por tanto, una de las cosas que se necesitan son instrumentos a gran escala para reconstruir el sistema de gestión de aguas de los estados del centro de los Estados Unidos, entre las montañas Allegheny y las Rocosas. También necesitamos realizar esto como parte de la construcción del sistema hidráulico que va a afectar tanto a los Estados Unidos como a México, y que también beneficiará a Canadá, pero construyendo el sistema de gestión de aguas del tipo que sabemos puede hacerse para tratar ese problema, para incrementar la producción de alimentos y, además, crear nuevas ciudades, nuevas industrias y cosas por el estilo, en partes del país que ahora están en el desamparo.

Es necesario recurrir a la energía nuclear a gran escala. La energía nuclear es la única de verdad segura y eficaz, necesaria para satisfa-



La cadena de artículos electrónicos Circuit City anuncia el 19 de enero de 2009 una venta de liquidación en una de sus tiendas en el norte de Virginia. Nuestra dirigencia reaccionó a cada fase del desplome económico-financiero con medidas que sólo empeoraron las cosas. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

cer las necesidades actuales de la población. Porque, con energía nuclear, uno puede lograr muchas cosas, incluyendo el hacer cosas limpias que de otra manera uno no puede. Con el tipo de plantas de uranio de cuarta generación y con las plantas del ciclo de torio que ahora propone en grande la India para aplicaciones más pequeñas en la zona fronteriza, con este tipo de cosas, se pueden resolver muchos problemas, entre ellos el de la contaminación. Contrario a los rumores, éstas son totalmente seguras; no existe ninguna acumulación de desperdicio nuclear; eso es un fraude total. Es una historia que no tiene nada de cierto; es un fraude. Y es un fraude de cierta facción que quería moverse en esa dirección. Pero eso es otro asunto.

Por consiguiente, tenemos que construir un sistema de transporte colectivo. Podemos transportar gente por rieles ahora a velocidades de 300 millas por hora. Así que, ¿por qué quedarse atrapado en una supercarretera? Podemos construir sistemas de transporte colectivo con esas características.

También necesitamos descentralizar mucha de nuestra producción. En vez de tener industrias muy grandes controladas por ciertos centros financieros, es necesario descentralizar buena parte de la producción de Estados Unidos; necesitamos construir centros de empleo y producción en varias partes del país. Hay que reconstruir todo el territorio nacional.

Entonces, este asunto del transporte colectivo, de la energía, de la gestión de aguas, representa las herramientas que nos llevan a idear

las nuevas tecnologías que nos permitirán crear nuevas industrias. ¡Y eso es lo que tenemos que hacer!

Podemos ayudar al progreso del planeta

Por tanto, como no contamos ahora con una población muy diestra, hay otro aspecto de esto, que es internacional. No se va a tomar a una población de campesinos o agricultores de India, que son muy pobres, o de otras partes del mundo que son pobres, o a la gente pobre de África, y de repente convertirlos en genios productivos. Tienen cierta capacidad productiva, pero lo que necesitan es algo que fortalezca su productividad, sin exigir que de repente logren un salto en sus capacidades de producción.

En África, por ejemplo... África es una gran región de cultivo de alimentos en el mundo. Desafortunadamente, muchas enfermedades y otros problemas interfieren con la producción neta de alimentos, a pesar de que África tiene una gran parte del territorio que produce alimentos y una población ampliamente orientada a la agricultura. Lo que pasa es que las enfermedades y otras cosas destruyen el abasto de alimentos y les impiden ser productivos. Y no cuentan con la sanidad pública y muchas otras cosas que son necesarias para asegurar esto.

Si se provee a África con la ayuda en inversiones de capital, con la ayuda de otros países en la construcción de sistemas de transporte, sistemas energéticos y cosas por el estilo, entonces, de repente, África, que parece muy abandonada, se vuelve más bien productiva; no porque instantáneamente la población domine grandes destrezas, sino porque, simplemente, con las que tiene, y con algo de ayuda, son capaces de incrementar en grande su producción neta, que incluye su bienestar general.

También cuentan con recursos naturales que son útiles en otras formas. Éstos son una potencial fuente natural de ingreso internacional para las naciones africanas, si tienen acceso a los medios para desarrollar esas fuentes. Y los podemos ayudar con eso, y es parte de nuestro trabajo.

Se pueden hacer cosas parecidas en India. India tiene una crisis de agua. El problema del agua es agudo, porque muchas partes del mundo han tenido que depender de lo que se conoce como agua fósil. Hemos estado reduciendo los suministros de agua fósil, agotándolos, sin recargarlos, y ahora se están reduciendo. Por ejemplo, en India existe la amenaza del uso y reducción de las fuentes de agua fósil. Tienen un problema muy grande, ¡muy profundo bajo el Decán! Pero se trata de agua fósil de hace dos millones de años, ¡en lo profundo! Y se les ha llevado en ese tipo de dirección.

Y ése es el asunto. Así que, en varias partes del mundo, nosotros podemos ayudar con nuestra participación, con nuestra política, para movernos en este tipo de direcciones.

Hay que reconocer, como lo dije antes, que el problema aquí no se debe a “ésta” o a “aquella” inversión financiera, o a esta cosa monetaria; es porque nosotros hemos adoptado políticas en la práctica, sucesivamente, en especial durante el período de la posguerra, desde que Roosevelt murió, que, en cada caso —como lo demuestra mi propia experiencia—, ¡han conducido de manera predecible a un desplome del sistema tal y como funcionaba entonces! Y hemos reaccionado —¡de nuevo de manera predecible!— con políticas que condujeron —¡de manera predecible!— ¡a otro derrumbe de la economía de los Estados Unidos!

No es un asunto monetario estadístico. Si uno no está aumentando su productividad, entonces el desgaste se impone; si uno exagera el ingreso y se gasta ese dinero, entonces tendrá un desplome. Y puedo decirles que mi autoridad radica en que he predicho estas cosas varias veces y siempre han sucedido exactamente como he dicho, ¡cuando todo el mundo que usa métodos diferentes ha estado equivocado!

Nadie me ha igualado sobre el 57; es preciso. Nadie me ha igualado en estas otras crisis; ¡todas fueron predecibles, todas fueron pronosticables! No por las estadísticas, sino por el entendimiento de los principios físicos de la economía.

¡Ni un sólo centavo para comprar basura!

Entonces, hemos llegado al momento ahora en que hay que respaldar al Presidente de los Estados Unidos para que actúe y someta al sistema actual, al sistema económico de los Estados Unidos, en particular, a una reforma general, a una reorganización general, a una reorganización por bancarrota. Esto quiere decir que se toma al sistema de la Reserva Federal y se le pone bajo protección por bancarrota; se toman los activos, los supuestos activos del sistema bancario, y se les divide en dos partes. Por un lado, en una canasta ponemos lo que son los bancos comerciales autorizados, normales en condiciones anteriores, cuando todavía existía la ley Glass–Steagall, ese tipo de contingencia. Esos bancos hay que restablecerlos a su funcionamiento completo ahora y deben usarse como receptáculo para el crédito federal, para hacer que se muevan otra vez algunas cosas en la economía.

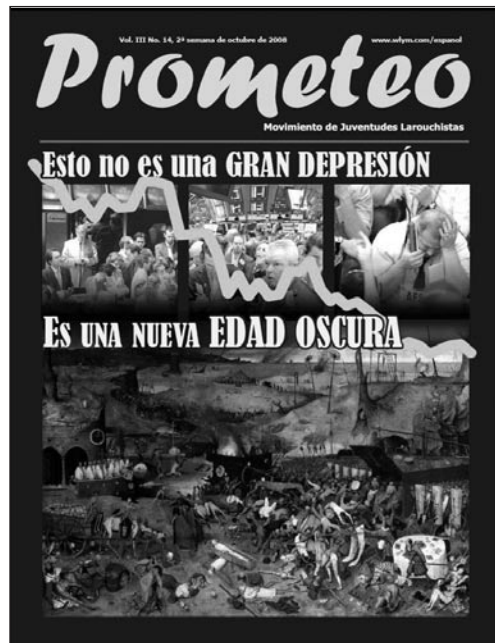
Por el otro lado, el lado de la basura, el lado del rescate, ¡nada, ni un centavo! Se le interviene por bancarrota y se le congela. Ése es el departamento de la basura; se congela la basura para que no apeste demasiado. No hay que poner más basura allí; no hay que generar más basura.

Y en base a eso uno puede utilizar el crédito federal generado bajo nuestro sistema, nuestro sistema constitucional. Con el consentimiento del Congreso, podemos canalizar el crédito necesario para empezar algunos programas de crecimiento, principalmente en la infraestructura económica básica.

Por ejemplo, tomemos el sector automotriz; tomemos esa región conocida como el sector automotriz en el norte de los Estados Unidos; tomemos eso, reconozcamos, identifiquemos esas partes distintivas que son las de la capacidad de máquinas–herramienta, que cuentan con una planta laboral y de espacio en las fábricas disponible para construir las cosas que se necesitan, tales como un nuevo sistema ferroviario nacional o sistemas para reconstruir nuestra red fluvial, un sistema aeroespacial, de plantas nucleares y otras cosas necesarias, principalmente en el área de la infraestructura económica básica. Logremos que la gente que ahora trabaja en las plantas automotrices regrese a trabajar en nuevos tipos de trabajo compatibles con sus capacidades y tradiciones, y compatibles con las asociaciones y líneas de comunicación que usaban antes para sus operaciones. Eso sí va a cambiar las cosas.

Luego, a la vez, tenemos que hacer lo mismo con Europa. Tenemos que actuar junto con Europa y Asia, para ayudarles a que pasen por una reorganización por bancarrota general de sus sistemas monetario–financieros internacionales. Lo primero que yo haría, y, claro, vamos a abordar el tema de Europa, no vamos a tener mucho problema con Francia, no vamos a tener mucho problema con algunos en Italia; nosotros vamos a empezar allí, si es donde podemos comenzar. China nos está esperando para salir con algo que le ayude; están desesperados, y tenemos que responder. India estará en la disyuntiva de exigir lo mismo. Rusia está en una crisis, ¡ahora, ya! Nosotros tene-

Conoce el semanario digital del Movimiento de Juventudes Larouchistas, *Prometeo*



Disponible en
www.wlym.com/~spanish

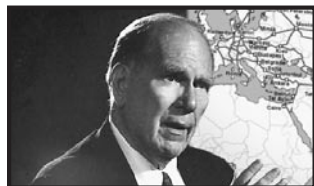
mos que juntar a estas naciones, Rusia, China e India, con otras. Tenemos que incluir la cooperación de Japón, que no va a ser ningún problema en estas condiciones. Tenemos que involucrar a Corea; tampoco ningún problema en estas condiciones. Tenemos que involucrar a otras naciones de Asia; ningún problema. Pero tenemos que proceder de inmediato, empezar a mover al mundo en una dirección diferente: hacia arriba.

Y, de esa manera, podemos ganar, podemos salvarnos.

Así que tomemos el sistema de la Reserva Federal. Declaremos, desde la Presidencia, una reorganización general por bancarrota de un sistema quebrado. El Presidente actúa, de emergencia, en una emergencia nacional, para salvar a los Estados Unidos y salvar la paz del mundo. Sometan al sistema de la Reserva Federal a una intervención judicial. Movámonos para crear un Banco Nacional de los Estados Unidos en la tradición hamiltoniana. Usemos ese Banco Nacional para limpiar el sistema de la Reserva Federal y para las cosas que Roosevelt hubiera hecho si viviera hoy día, para poder hacerlo.

Y, en esas condiciones, puede empezar a irnos bien. Pero, no más rescates; *no más rescates*.

Gracias.



Escuche por internet

Videoconferencia de LaRouche: ¡Guerra al Imperio Británico!

El sábado 21 de marzo a partir de la **1:00 p.m.** (hora del este de EU)
por www.larouchepub.com/spanish